

# ES NECESARIO RECONOCER QUE, NO SIEMPRE SE TIENE LA RAZÓN



Por Vicky Pinedo

📍 @princesadedios

## J ob capítulo 18

Respondió entonces Bildad de Súah: «¿Cuándo pondrás fin a tanta palabrería? Entra en razón, y entonces hablaremos. ¿Por qué nos tratas como si fuéramos bestias? ¿Por qué nos consideras unos tontos? Es tal tu enojo que te desgarras el alma; ¡mas no por ti quedará desierta la tierra, ni se moverán de su lugar las rocas! Job 18:4 NVI

“Entra en razón y entonces hablaremos” en esta frase se puede notar que Bildad estaba condicionando a Job, para prestar atención a sus palabras. Él quería a toda costa hacerle entender a su amigo que estaba equivocado. Tal vez pensaba que, para estar bien, Job debía estar totalmente de acuerdo con él.

Vivimos en un mundo donde prevalece el desacuerdo y se desencadenan enemistades a raíz de estos, y no es que todos debamos pensar u opinar lo mismo, porque somos personas diferentes, pero considero que en toda discusión es posible llegar a un punto de encuentro.

En este sentido, la Biblia enseña que una casa dividida no prospera. Lucas 11:17 Jesús se dio cuenta de lo que pensaban y les dijo: «Si los habitantes de un país se pelean entre ellos, el país se destruirá. Si los miembros de una familia se pelean entre sí, la familia también se destruirá.

Los desacuerdos siempre han hecho parte de la historia, en el libro de Hechos 15:36-41, se cuenta la historia de un intenso desacuerdo entre el apóstol Pablo y Bernabé, su compañero cercano. Bernabé quería llevar a Juan Marcos en su próximo viaje misionero, pero Pablo no estuvo de acuerdo porque Marcos los había abandonado antes (Hch. 13:13). Lo que hizo que su desacuerdo resultara en una división posterior.

También hoy en día, todos queremos demostrar que tenemos la razón, todos tenemos argumentos que defendemos y es posible que en algún grado todos tengamos algo de esa razón, pero realmente



no se trata de tener la verdad absoluta, nadie la tiene... porque cada quién ve y juzga las cosas desde su perspectiva y experiencia de vida.

Lo preocupante es, que tener una opinión divergente se ha convertido en una afrenta para quienes no comparten dicha opinión, esto es evidente en las redes sociales y en otros escenarios donde el lenguaje agresivo y conflictivo es el pan de cada día... y pensar que todas las guerras se han iniciado por que una de las partes creía tener la razón y de esa manera justificó sus actos.

Querer tener siempre la razón está ligado en alguna medida a nuestro ego. El problema es creer que siempre tenemos la respuesta correcta, ya que esto nos lleva a pensar que podemos aconsejar al otro o sugerirle que está equivocado, aun cuando no nos lo está preguntando.

Defender nuestra posición muchas veces nos puede llevar al aislamiento y a inhabilitar nuestra capacidad de escuchar al otro; esto era precisamente lo que estaba sucediendo con Bildad y Job, pero también sucede a diario con nosotros.

Algunas veces al momento de defender nuestros argumentos, adoptamos un lenguaje corporal impositivo, a través del cual tratamos de proyectar una imagen de seguridad y superioridad, con el que pretendemos anular la opinión de las demás

personas, para que la única opinión válida sea la nuestra.

Detrás de esto hay algo muy delicado, de acuerdo a un estudio realizado por la Universidad de Villanova (Pensilvania – EEUU), el deseo de tener siempre la razón no es sólo una táctica para impresionar a los demás y demostrar sus conocimientos, inteligencia y/o experiencia, sino que además es una estrategia para validarse a sí mismos, ya que necesitan convencerse a sí mismas de lo que valen.

Es decir, que detrás de esta máscara de seguridad, hay una autoestima frágil que es vulnerable ante la más pequeña crítica. Esta es la razón por la que muchos, siguen defendiendo sus razones a toda costa.

¿Qué debemos hacer para no caer en esto?

1. Es imprescindible **hacernos conscientes que es más importante conservar la paz que tener la razón**. No necesitamos demostrarle nada a nadie (incluyéndonos a nosotros mismos). Cuando sabemos de qué somos capaces, de donde provienen nuestras fuerzas, cuales son nuestros talentos y habilidades, cuando reconocemos a Dios en nosotros, entonces podremos tener la suficiente sensatez para saber que batallas luchar y cuales es mejor dejar pasar.

*No tengas nada que ver con discusiones necias y sin sentido, pues ya sabes que terminan en pleitos. 2 Timoteo 2:23*

No es necesario incurrir en discusiones vanas, más bien debemos preguntarnos si nuestra opinión aportará algún valor a estas. Es nuestra elección.

2. **Comprender que no tenemos el poder de cambiar a nadie** y que cada quien debe transitar por la vida, aprender de sus errores, caer y levantarse. Ciertamente esto nos evitara muchos inconvenientes.

Al respecto, lo que si podemos hacer es desarrollar la capacidad de conectarnos más con los demás, ser sensibles a sus circunstancias, respetuosos con sus opiniones y capaces de gestar entornos armónicos.

*Mateo 5:9 Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.*

3. Pedir discernimiento a Dios para **saber en qué momento hablar y en qué momento guardar silencio**, como lo dice en Proverbios 26:4-5 *No respondas al necio según su necedad, o tú mismo pasarás por necio. Respóndele al necio como se merece, para que no se tenga por sabio.*

Es probable que en muchos casos tengamos razón acerca de un tema, pero si exteriorizamos nuestro punto de vista de una manera agresiva, seguimos estando equivocados. El reto más grande está en no insultar, no poner apodos, no ridiculizar, no levantar la voz ni gritar, esto sólo añade hostilidad a la discusión.

4. **Ser amables cuando interactuamos con los demás**, incluso cuando estén en desacuerdo con nosotros.

*Proverbios 15:1 La respuesta amable calma los ánimos, pero la respuesta áspera aumenta el enojo.*

Es posible que la otra persona nunca llegue a estar de acuerdo con nosotros, pero por lo menos podríamos lograr que esté en disposición de escucharnos y comprender por qué pensamos diferente y esto está directamente ligado con la forma en que nos relacionamos.

Es bien sabido que los desacuerdos empeoran cuando las personas no encuentran un punto en común, así sea pequeño.

Pablo, Pedro y Bernabé no siempre estuvieron de acuerdo acerca de cómo hacer la obra de Dios (Gálatas 2:11-16; Hechos 15:30-41). Aun así, todos estaban trabajando por el mismo objetivo. Esto definitivamente, lo lograron tratando a los demás con amor y respeto.

Finalmente, el propósito de toda discusión debería ser tener una mejor comprensión de un tema o situación en particular, no probarles a los demás que tenemos la razón o acrecentar nuestro ego.

*Filipenses 2:3 no hagan nada por orgullo o sólo por pelear. Al contrario, hagan todo con humildad, y vean a los demás como mejores a ustedes mismos.*

Tengamos presente que, la polarización nos lleva a

extremos opuestos, sin embargo, lo importante es encontrar un punto de encuentro, no podemos seguir halando para uno u otro lado, sino procurar pensar en comunidad y esto se fundamenta en la palabra: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo", es decir lo que quiero para mí también debo desearlo para mi semejante.

Lastimosamente, vivimos en una sociedad donde reina el egoísmo, "si yo estoy bien nada más importa". La invitación hoy es a ser más empáticos y esto implica revisar nuestras opiniones y juicios sobre aquellos que consideramos que están equivocados, porque no piensan igual que nosotros. Seamos lo suficientemente humildes

para respetar sus opiniones, orar por ellos, amarlos y bendecirlos.

*1 Corintios 13:4-8 El amor es paciente, es bondadoso. El amor no es envidioso ni jactancioso ni orgulloso. No se comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor. El amor no se deleita en la maldad, sino que se regocija con la verdad. Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor jamás se extingue...*

El amor nunca deja de ser y no deberíamos permitir que las diferencias lo destruyan, si nos enfocamos en esto, con seguridad tendremos una mejor sociedad.